

Comercio Social - Apartado 19.155
Madrid

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar ve a des. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4.

SUSCRIPCIÓN:
Trimestre 075
Semestre 150
Año 300

Manzanares, 7 de Octubre de 1933

NUMERO SUUELTO 10 CENTIMOS

Núm. 58

CORRESPONDENCIA: ARMONIA

Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

Contra lo absurdo

Señor ministro de Instrucción Pública; Sr. Director de 1.ª Enseñanza; señor Inspector de 1.ª Enseñanza; señores del Consejo local; señores amantes de la Pedagogía y de los niños; señores amantes del sentido común; y sobre todo, Sr. Gobernador Civil de la provincia: sepan ustedes, que en Manzanares, en el barrio denominado del Calvario, se están construyendo unas escuelas en contra de las leyes y de las disposiciones y de las normas y de las necesidades pedagógicas; sin orden sin concierto; en contra del sentido común de la simetría, de la estética, de la higiene inclusive, toda vez que los retrétes de ellas van a estar muy cerca de las ventanas de las otras escuelas existentes; van a restarles luz por la proximidad de las nuevas paredes; van a quitarles a los niños el oxígeno que desprendían los árboles que hay delante de la escuela, que los van arracando ignominiosamente; van a quitarles el espacio que utilizaban los escolares para jugar mientras esperaban que los señores maestros abrieran la clase, fuera del peligro de la calle y sin molestia para los vecinos.

En defensa de la ley, de la pedagogía, de los niños y del sentido común, hay que impedir que se construya ese desatino; que se realice ese absurdo; que se efectúe esa enormidad, antes de que los gastos sean mayores. Aun es tiempo de impedirlo, pudiendo utilizarse con una verja la obra realizada, a manera de cerca. Enfrente, a los lados; encima o a la espalda de las escuelas construidas hay un sitio más adecuado para las nuevas, que donde están construyéndolas.

Se construyen en ese sitio, por torpeza y por imposición partidista. Después no se alegue ignorancia.

Si por desgracia se dejasen terminar, nosotros podríamos decir siempre: «Este desatino; esta extravagancia; esta obra absurda, la mandó construir la ignorancia y el necio tesón; lo construyó la apatía y la desprecupación; pero nosotros cumplimos con nuestra obligación, protestando en la forma que pudimos, y llamando la atención a quien podía impedirlo. Nos queda la satisfacción del deber cumplido.»

Nota aviso

Por exceso de original y por falta de tiempo no publicamos en este número los comentarios que hicieramos del último número en el Comercio Social. Si la sombra de El Cauterio Social se presenta otra vez, se publicará mos, a la vez que otros muy sabrosos a la hoja repartida por los «Padres de Familia» días pasados.

Todo es según el color...

Canta el poeta a la vid con pluma torpe o eximia; ahora saco yo a la lid, pero en prosa, a la vendimia.

Estamos a últimos de septiembre; las vides cargadas de negro, verdoso o dorado frato, según su clase; que lleva en sí el germen de tantas vides; de tantas quimeras; de tantos disgustos; de tantos crímenes; de tanta desvergüenza, de tanta locura y de tanto atraso, están esperando (es un decir) que las decididas manos de los vendimiadores las descarguen, y se lleven los racimos a los lagares a despachurrarlas ignominiosamente para con el zumo que sueltan, y una vez fermentado, seguir atontando a la humanidad.

A recoger ese fruto que produce el disimulado opio que narcotiza a la sociedad, han venido de distintos lugares de España miles de hombres, mujeres y niños, que en abigarrado tropel, se estrujan en la plaza, divagan por las calles y lo invaden todo, pregonando en silencio, el estado de miseria y necesidad que hay en todas partes.

Cuerpos extenuados; caras demacradas; más trajes sucios, remendados y viejos, que, limpios y sin remendar; más pies descalzados y semidescalzados que con calzado aceptable, estómagos hambrientos que publican su necesidad en largos bostezos, y, que los hombres (pero qué hombres!) creen acallar, torpemente, equivocadamente, fumando las hojas preparadas, de esa indecente planta venenosa llamada tabaco, (importado a España en mala hora en el siglo XV, y que desde el siglo XVII los gobiernos se decidieron a explantarla al ver que no podían impedir su uso), que emponzoña la sangre, atrofia el cerebro y debilita el organismo en general por lo que se ocasiona un perjuicio mayor, que suelen aumentar con la excitadora copa del enloquecedor alcohol. Las mujeres se lamentan mas de la falta de medios para esperar a que salga trabajo; y los niños, van de aquí para allá, jugando o pidiendo limosna. «¡Limosna! No sea solamente los niños los que la imploran; hombres de dos varas, jóvenes y viejos descienden a esa humillante situación, empujados por los zarzapos del hambre, sin una protesta violenta y sin una demostración de rebeldía airada. Algunas mujeres también mendigan llorosas, porque el estómago grita impaciente, y no hay otras razones para acallarlo que darle algún alimento.

En cambio no dejan de pasar por la carretera autos y mas autos, de gente adinerada, que, cargados de dinero, de alhajas y objetos de lujo y de capricho, van de un sitio a otro, llevando a sus dueños, hastiados, aburridos, gastando tontamente lo que han producido tal vez algunos de esos que en la plaza pasean su hambre, y, sin darse cuenta de que con sus escap-rates móviles van desafiando a la pobreza y precipitando la transformación social que tratan de impedir. Y con una cantidad tan considerable de obreros hambrientos, aun no se conoce un atraco, ni una demostración airada de desesperación. ¡Son excesivamente buenos los infelices! Y ¡que aun haya quien crea, ante esa desigualdad, (las causas no lo creen) que hay un Dios, padre de todos, que ve estas cosas y las consiente pudiendo remediarlas.!

Naturalmente, que, para que los ricos, los turistas, y demás zánganos de la colmena social puedan seguir haciendo esa vida aparatosa, provocativa y antifraternal es necesaria (para ellos) esa indignante desigualdad; ese hambre de los proletarios; esa miseria moral y material de las masas; esa ignorancia de lo sencillo y fácil que les sería a los productores unirse en 24 horas a defender su derecho a la vida y el producto de su trabajo, sin tener que apelar a la violencia que los ricos están provocando con sus injusticias; y esa cobardía que les produce la noticia de la muerte de algunos trabajadores por haberse atrevido a protestar de su miseria y a pedir un poco más de pan para sus hijos.

Pero no piensan, o no saben, que los que han caído en su plausible rebeldía, por lo bien intencionado, ha sido por haberse rebelado aisladamente, sin la debida preparación y sin la necesaria colaboración de sus hermanos en infortunio, y tal vez, porque llevados casi exclusivamente por los impulsos del corazón, sin que el cerebro los regule midiendo las circunstancias peligrosas y las posibilidades negativas del triunfo, les haya llevado mas lejos de lo prudencial. Desgraciadamente, el trabajador, por su falta de serena preparación, es fácilmente integrado por los dirigentes de los distintos grupos, que lo excitan o lo calman, según las conveniencias de esos intrigantes que lamentablemente existen en todos los campos, y que por su intemperada irreflexiva (o aparente) tanto siguen los incautos y los fanatizados, que no ven el peligro.

(Los idealistas mas reflexivos y de

mejor buena fe son menos atendidos casi siempre.)

Por regla general, casi todos los que hablan a los obreros les ofrecen mejorar sus condiciones de vida trabajando menos horas y cobrando más jornal para poder adquirir mas medios con que poder vivir. No ven, que mientras dominen los que *viven* con los productos del trabajo ajeno, estos irán aumentando paralelamente el valor de esos productos que los mismos que los producen tienen que comprar después; por lo que siempre vendrá a resultar igual, cobre el obrero mil pesetas de jornal o cobre una peseta solamente. Eso es no salir del círculo vicioso; del camino sin fin de la noria. Si un obrero cobra una peseta de jornal, y tiene bastante para cubrir sus necesidades con setenta y cinco céntimos, tiene un sobrante de veinticinco céntimos; pero si cobrara mil pesetas diarias y necesitara mil y una para sufragar los gastos perentorios de la familia, aun no tendría bastante. Luego es indudable que la solución del problema obrero no estriba en el aumento de jornal y disminución de jornal. En cualquiera de los pueblos a que pertenecen esos desgraciados que esperan ansiosos en la plaza quien alquile sus brazos para vendimiar, por unas monedas o por un mendrugo de pan, apostaríamos la vida a que hay medios sobrantes para facilitar ocupación útil y provechosa a todos los habitantes necesitados. En todos ellos, es seguroísimo que hay terrenos de fácil y productivo cultivo que están sin cultivar, y grandes propiedades mal adquiridas, caciquilmente, o por otros medios más reprochables, que revestidas justa y facilisimamente al Estado y a los municipios, podrían explotarse colectiva o familiarmente, constituyendo su explotación la hucha que proporcionase crédito sobrado para que el comercio facilitase los artículos indispensables para vivir. Y eso como primera providencia, en los primeros años, y hasta casi con el régimen burgués; que después, el conocimiento de las cosas, la razón y el progreso llevarían las cosas a su verdadero estado. Claro es, que si eso se viera no tendría la gran burguesía manadas hambrientas de seres humanos que se les ofrecieran por unas monedas para saciar su hambre. Y además no podrían vivir mandando, figurando y sin trabajar, mas de cuatro si no veintidós, hipocritones, farisantes, que se disfrazan de defensores de los obreros, a la vez que se cuidan de tenerlos divididos para mejor explotarlos por grupos.

Todo, absolutamente todo el problema social tiene su base de solución en la cuestión ¡¡¡tierra!!! Mientras el pro-